

Descalificaciones que se autodescalifican

Debo confesar que quedé francamente desconcertado cuando leí el título de un artículo denominado “Paramidiología cum laude, por la Universidad Politécnica de Cataluña”, firmado por D. Luis Alfonso Gámez, en referencia a la tesis doctoral del Dr. Miquel Pérez-Sánchez titulada “La Gran Pirámide, clave secreta del pasado”. ¡No me lo podía creer! Pero cuando además del maleducado –yo casi diría soez– título del artículo pasé a la lectura de su contenido, no sabría decir si me tranquilicé o, por el contrario, quedé todavía más preocupado. Me explicaré.

Tranquilizado, porqué de la lectura del texto se desprendía que su autor no era del ámbito de la ciencia, hablaba –o mejor dicho, escribía– de oídas y no había tenido ningún contacto directo o indirecto con la tesis doctoral a la que se refería su “aportación”.

Preocupado, porqué era fácil deducir que su opinión había sido inducida por aparentes expertos del campo de la historia antigua, frustrados por el hecho de que alguien se atreviera a mostrar posibilidades, observaciones o hechos que ellos –o ellas– no conocían o, en el mejor de los casos, no habían homologado.

Preocupado también y, sobre todo, porqué con apriorismos y sin un análisis riguroso y documentado del trabajo de investigación criticado, alguien se atreviera con malos –muy malos– modos y una muy mejorable educación, a echar por los suelos la credibilidad y el buen hacer científico y académico de toda una universidad y de un tribunal de tesis doctoral. Son hechos, los que acabo de mencionar, que como ex rector de la universidad implicada y como presidente que fui del tribunal que evaluó la tesis, no puedo, ni debo, dejar pasar por alto. No vale en este caso aquella frase de que “peor es meneallo”. Pues no; sí vamos a “meneallo”.

En primer lugar debemos aceptar plenamente el derecho de cualquiera a la discrepancia y a no compartir una idea o una teoría –siempre que se haga, en el terreno del conocimiento y de la ciencia– y siempre también que se haga con suficiente conocimiento de causa y con rigor, sin inventar cosas, afirmaciones o supuestos que el autor no ha expresado, ni insinuado, ni directa ni indirectamente. En el caso que nos ocupa lo expuesto es aplicable a la mencionada tesis, calificada textualmente y con “gran rigor científico...” por el autor del artículo de prensa, como “piramidiota”.

En función de lo dicho carecen totalmente de sentido y están totalmente fuera de lugar las sibilinas referencias a los conceptos de “platillos volantes, monstruos, poderes paranormales, conspiraciones mundiales, medicinas

alternativas, continentes desaparecidos y fines del mundo” que el autor de la crítica introduce en su escrito. Quizá el problema radica en que ni ha visto, ni ha leído la tesis doctoral de referencia y se atreve a juzgar sin conocer.

Lo que sí podemos constatar en numerosos ámbitos y en el del conocimiento en particular es la existencia de ciertos cotos cerrados, con una visión unidisciplinar de los problemas y un innato –aunque no expresado– temor a lo nuevo, a lo desconocido o a lo todavía no explicado o comprendido. La desconfianza hacia lo nuevo, a lo aún no homologado es muy general –más general de lo que imaginamos– y esta actitud conservadora suele proyectarse blindada con una fraseología aparentemente progresista.

En todo caso, lo que sí es cierto (perdonen, de lo que sí estoy plenamente convencido) es de que no existen explicaciones sobrenaturales o esotéricas de los fenómenos o acontecimientos de la naturaleza y de su historia y evolución. Los milagros no existen. Todo debe tener una explicación racional y coherente con las leyes físicas y los modelos matemáticos que configuran y modelan nuestro universo. El problema radica en que estamos en un ciclo de cambio acelerado y muchas de las reglas, de las leyes y de los modelos no están todavía descubiertos o explicitados y son, además, de una creciente complejidad aparente que muy a menudo nos deja perplejos.

Volviendo, o mejor dicho, centrándonos en el contenido de la tesis doctoral, puedo afirmar que todo lo que expone el Dr. arquitecto Pérez-Sánchez está fundamentado en datos objetivos y parametrizables. Es evidente, y así lo indica el autor en numerosas ocasiones, que algunas de las aportaciones sorprenden –también a él–, pero hay que confiar en que estudios posteriores de la comunidad científica en general las confirmen, las rebatan o las modifiquen. En cualquier caso, es evidente que todo lo que expone no puede ni debe interpretarse como verdades absolutas, sino como teorías justificadas con una probabilidad matemática extraordinariamente elevada. En este sentido la combinación o la conjunción de los múltiples datos que aporta implican que la probabilidad matemática de que obedezcan a la “casualidad” es infinitamente pequeña. Otra cosa es la explicación o la interpretación espacio-temporal de los datos aportados que se pueda dar en el futuro por parte de otros investigadores. En este sentido, muchas explicaciones sobre los resultados obtenidos quedan abiertas a las futuras aportaciones de la comunidad científica.

Debo manifestar que en el período de gestación de la tesis –al igual que los demás miembros del tribunal– mantuve diversas reuniones de trabajo y supervisión de la evolución de la misma. En estas reuniones me mantuve siempre formalmente escéptico, no aceptando hipótesis suficientemente fundamentadas y estimulándole a solventar y justificar objetivamente con el mayor grado de fiabilidad posible, las afirmaciones o supuestos que

presentaba. Nunca me defraudó, y el manejo de datos, constantes y variables, con un extensivo uso de tecnologías informáticas y aproximaciones geométricas y matemáticas fue ejemplar. Muy a menudo, tan sorprendido estaba él como yo con los resultados y los parámetros obtenidos, ya que llevaban a la conclusión científica de entender la Gran Pirámide como una gran matriz de datos espacio-temporales. A estas conclusiones ha llegado el Dr. Pérez-Sánchez, no como un “aficionado”, sino después de muchos años de trabajo de investigación duro, riguroso, serio y profesional.

El autor del artículo de prensa al que me refiero en esta réplica, cita en el inicio de su texto a Isaak Asimov –el conocido autor de ciencia ficción– que se refiere a Galileo como “El santo patrón de todos los chiflados autocompasivos”. Por asociación de ideas ello me lleva a recordar una imaginativa frase de Ángel Menéndez, el creador de la muy conocida y genial figura de Kalikatres en la simbólica, provocativa y desaparecida revista “La Codorniz”. “Dime: Oh Kalikrates sapientísimo: ¿Qué es la ciencia? –Es un conjunto de verdades, que todavía no se ha demostrado que sean mentiras”.

Queda todavía mucho por descubrir en el mundo de la ciencia, de la historia, de la arqueología, de la psicología... Seamos abiertos, sin miedo a lo que todavía no conocemos, con mentalidad interdisciplinar y exigente, y podremos llegar a comprender y a justificar con rigor muchas cosas y fenómenos que todavía no dominamos o no estamos en situación de aceptar, descartando teorías y suposiciones que actualmente consideramos dogmas. El futuro, que cambia cada día, depende de nosotros. Está en nuestras manos y en nuestras mentes.

Gabriel Ferraté Pascual

Doctor Ingeniero Industrial.

Ex Rector de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), y ex Rector de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

Ex Director Gral. de Universidades e Investigación, y ex Director Gral. de Política Científica del Gobierno de España.